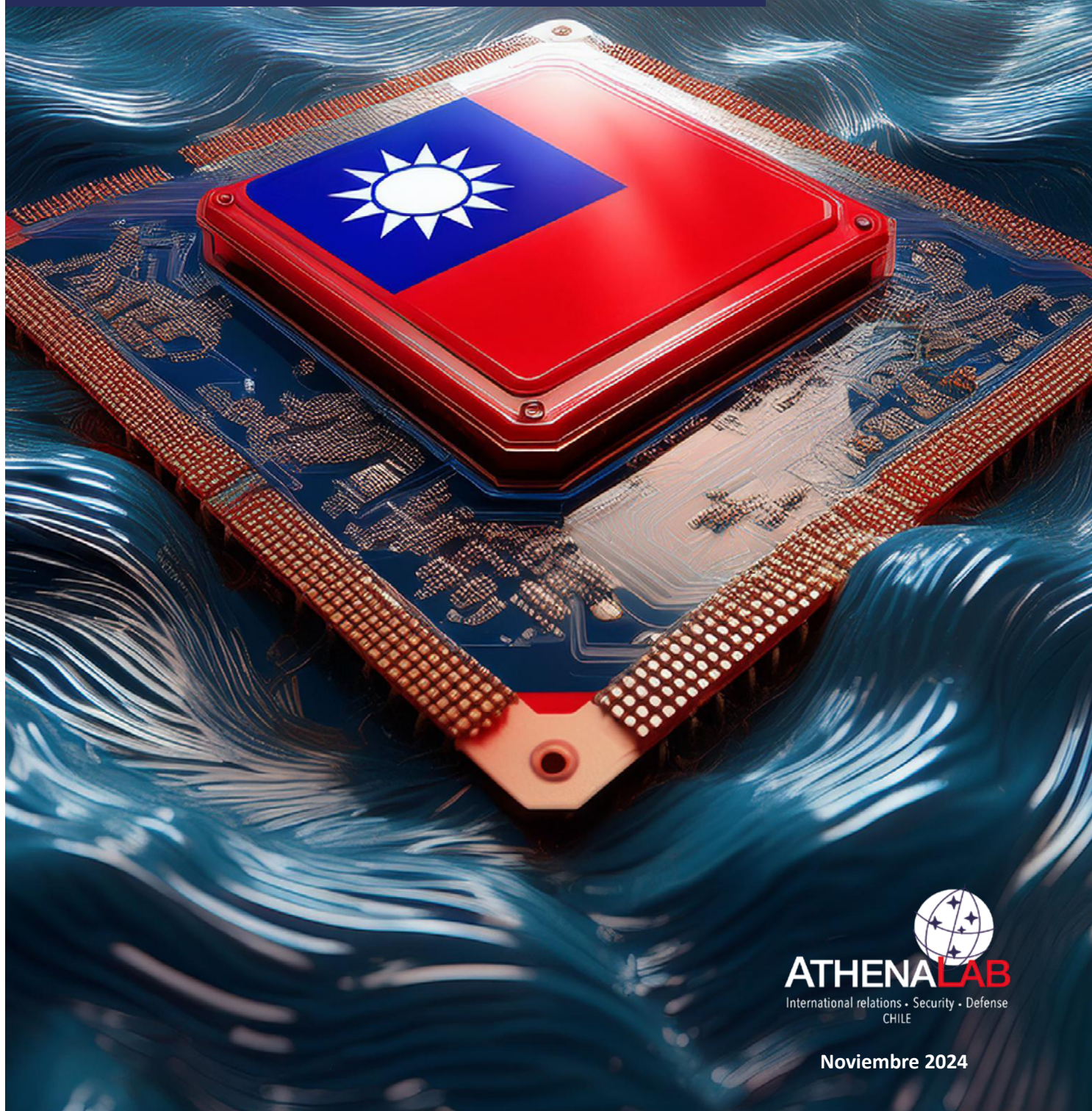


Documento especial

TAIWÁN: ENTRE EL “ESCUDO DE SILICIO” Y LA DEFENSA RECARGADA

UN CASO DE SEGURIDAD GLOBAL



ATHENALAB
International relations • Security • Defense
CHILE

Noviembre 2024

Portada: Semiconductores con la bandera de Taiwán rodeado de aguas agitadas. Al Generator.

Los comentarios y opiniones expresadas en este documento representan el pensamiento de sus autores, no necesariamente de la institución.

TAIWÁN: ENTRE EL “ESCUDO DE SILICIO” Y LA DEFENSA RECARGADA

UN CASO DE SEGURIDAD GLOBAL

Juan Pablo Toro

Contenidos

Introducción.....7

Contexto estratégico actual.....8

Nacionalismo tecnológico.....11

Defensa recargada14

Conclusiones18

Autor20



0.1

Introducción

Un avión de transporte Y-8 desaparece sobre el estrecho de Taiwán, lo cual genera la excusa perfecta a la Armada de China para bloquear las aguas en torno a la isla con tal de conducir una misión de búsqueda y rescate. Diez días después, la guerra. Beijing lanza ciberataques que paralizan el sistema financiero, internet y la red eléctrica. Presos súbitamente liberados de las cárceles taiwanesas por funcionarios corruptos se convierten en milicianos partidarios de la unificación. Líderes de los poderes del Estado se transforman en objetivos de alto valor. Mientras cientos de miles deciden huir ante los inminentes choques armados, otros tantos son reclutados o se presentan voluntariamente para integrarse a la defensa de su hogar.

Este es el escenario de pesadilla que describe el tráiler de 17 minutos de “Zero Day” (“Día Cero”)¹, una serie de televisión de 10 capítulos que se estrenará el próximo año en Taiwán y que ha sido alabada por su realismo, pero también criticada por crear alarma en la población². Sus creadores han dicho que justamente se trata de mostrarle a la audiencia de que la posibilidad de una guerra es real, a pesar de que en el día a día en Taipéi se observa el frenético ir y venir de millones de personas concentradas en sus trabajos, disfrutando comidas al paso o comprando ropa de última moda. Como toda capital del este de Asia.

Si existe un lugar donde el Partido Comunista de China podría emplear todo el poder militar acu-

mulado durante décadas es en Taiwán. Esto, con el fin de absorber de una vez por todas la “provincia renegada” y cumplir así con la unificación total del país, una de las prioridades que se autoimpuso el presidente Xi Jinping³, cuyo gobierno no tiene límites de tiempo ni menos políticos internos para la toma de decisiones.

No obstante, las autoridades taiwanesas lo saben, lo debaten públicamente y se preparan por lo mismo. Un cambio diametralmente opuesto respecto del ambiente que se respiraba hace 15 años, cuando los discursos oficiales resaltaban el intercambio comercial y el flujo de turistas entre ambas orillas del estrecho.

Se afirma que el primer paso para intentar resolver un problema es admitirlo. Y eso es lo que está haciendo Taiwán, al dar cuenta al mundo, ya sin timidez, sobre el *bullying* constante que sufre de un adversario mayor, que incluye tanto ejercicios militares constantes en los límites marítimos y aéreos, como oscuras campañas mediáticas para dividir a la población local. Pero esto no se queda en la denuncia. Hoy la isla quiere explicarle también al mundo por qué gran parte de la seguridad global depende de su propia seguridad: sus casi 24 millones de habitantes producen el 67% de los semiconductores que contiene casi cualquier producto electrónico y su ubicación como eje de tres estrechos es clave para las rutas marítimas que conectan los mercados globales con el este de Asia.

1 “Zero Day”, ver tráiler en: <https://www.youtube.com/watch?v=iAnZdVG041Y>

2 South China Morning Post (9/08/2024). “Taiwan’s Zero Day drama portraying PLA attack sparks emotion, worry and criticism”, por Hayley Wong, en: <https://www.scmp.com/news/china/politics/article/3272072/taiwans-zero-day-drama-portraying-pla-attack-sparks-emotion-worry-and-criticism>

3 Allison, G. *Destined for War. Can America and China escape Thucydide’s trap?* Nueva York: First Mariner Books, p.109.

0.2

Contexto estratégico actual

A grandes rasgos, la situación entre la República de China y la República Popular de China es la misma desde hace más de 75 años cuando finalizó la guerra civil. Los comunistas continentales consideran a la isla una “provincia renegada” que es parte integral del territorio que rige Beijing y cuya anexión, que se dará tarde o temprano, permitirá completar el puzle del país que se ha ido unificando con la incorporación del Tíbet, Xinjiang, Hong Kong y Macao.

Para justificar esta visión, se esgrimen argumentos históricos que darían cuenta de la pertenencia de Taiwán a China, a pesar de que han sido rebatidos por autores como Hayton⁴, citando evidencias que demostrarían el carácter más bien autónomo de esta sociedad marítima y su reconocimiento como tal por dinastías y líderes políticos continentales hasta la década de 1940⁵. También se elevan razones legales, como la resolución 2.785 de Naciones Unidas de 1971, que reconoce la existencia de “una sola China”, aunque Beijing, Taipéi y Washington tengan interpretaciones muy distintas de lo que eso significa en la práctica. Y, por supuesto, están las consideraciones estratégicas; adquirir este territorio daría una puerta de salida expedita a las fuerzas navales y marítimas chinas al gran Pacífico Occidental, hoy confinadas tras la llamada primera cadena de islas.

Ahora bien, ¿qué es lo que ha cambiado en la ecuación? Básicamente, el desarrollo político divergente de ambos estados se ha profundizado. Desde la llegada de Xi Jinping al poder desde 2012, China



4 Hayton, B. (2020). *The invention of China*. Wales: Yale University Press, p. 199

5 La dinastía Qing tuvo el control de Taiwán entre 1683 y 1895. Pero tras la derrota de las fuerzas chinas a manos de Japón, mediante el Tratado de Shimonoseki se le cedió la soberanía de la isla, que dirigió hasta 1945.

se ha vuelto más autoritaria, mientras Taiwán profundiza su democracia día a día con políticas inclusivas. También Beijing se transformó en una potencia mundial en el aspecto económico-militar y quiere utilizar sus recursos para materializar los objetivos nacionales anhelados por décadas. Y es el cruce de los factores anteriores lo que justo hoy está elevando el riesgo en esta área.

Por un lado, como sostienen Brands y Beckley⁶, el momento estelar de China empieza a desvanecerse. Su crecimiento económico se reduce a la mitad de un promedio de 10% a uno cercano al 5,5%; la población se contrae y envejece; el territorio acusa el daño ambiental producto de una industrialización acelerada, y las simpatías internacionales se desvanecen por su respaldo a regímenes autoritarios agresivos, como Rusia, Irán, Corea del Norte y Venezuela. Por el otro, Xi sembró grandes expectativas entre su pueblo, empaquetadas en el llamado “Sueño chino”, que serán más difíciles de satisfacer en la medida de que las tendencias descritas se agudicen con el paso de los años. Para los autores, sería la explosiva mezcla de desesperación y ambición lo que estaría volviendo una posibilidad real la agresión de China contra Taiwán. A esto se suma un Estados Unidos más aislacionista, con frentes indirectos abiertos en Europa y Medio Oriente, y sistemas de armas obsoletos.

Ahora bien, guardando las proporciones, Taiwán también ha hecho lo suyo. Producto de sus acertadas políticas de desarrollo, ha podido salir de la periferia económica, llegando a convertirse en epicentro de cadenas de suministros de alta tecnología, superando el complejo de “país pequeño” y, constantemente, opacado por China. Con un producto interno bruto de US\$ 760.000 millones (similar al de Suecia), se ha convertido en la vigésima economía del mundo, todo un mérito para una población de casi 24 millones (parecida a la de Australia), pero que vive en un territorio de apenas 36.000 km² (casi como los Países Bajos). Todo envuelto en una democracia liberal presidencialista, que también es puntera en los índices de libertad.

Altos diplomáticos taiwaneses admiten su preocupación por los “vertiginosos cambios geopolíticos” que están ocurriendo en el mundo y que se manifiestan, por ejemplo, en “la convergencia de regímenes autoritarios”, obligando a la isla a replantearse desde la forma de manejar sus conexiones económicas hasta la preparación de su defensa en los últimos años.

En 2016, coincidiendo con el regreso al poder del Partido Progresista Democrático (DPP, por sus siglas en inglés) de la mano de la entonces presidenta Tsai Ing-wen, observaron un aumento de la coerción económica de China para disuadir a los partidarios de la independencia. Según afirmaron, capitales chinos realizaron grandes compras en los sectores pesqueros y agrícolas taiwaneses, que luego se suspendieron abruptamente, provocándoles graves pérdidas a los productores. La explicación desde Beijing fue culpar al gobierno local por no querer interactuar con su contraparte. Desde entonces, el diálogo es prácticamente inexistente. “Las relaciones no están en buen estado. No hay comunicación con el otro lado. China no responde los mensajes que enviamos”, explica un funcionario.

Producto de lo anterior, y con el fin de mejorar su seguridad económica, los taiwaneses han buscado nuevos mercados para sus productos, confiando en la alta calidad y demanda tecnológica existente. Según cifras entregadas por el Consejo de Asuntos de China continental, si en 2014 ese país representaba el destino del 50% de las inversiones taiwanesas en el extranjero, hoy solo es el 11%. También el comercio exterior con el continente ha ido bajando significativamente, representando 35% del total de la isla, 8 puntos porcentuales menos que el año pasado.

Como explica un alto funcionario, Taiwán debe mantenerse “firme y digno” ante “la hegemonía y brutal opresión de China”. Por eso, el plan de acción del presidente Lai Ching-te, también del DPP, considera fortalecer la defensa nacional, mejorar la seguridad económica, mantener un liderazgo

6 Brands H. y Beckley M. (2022). *Danger zone. The coming conflict with China*. Nueva York: W.W. Norton & Company, p. 88.



basado en principios respecto del Estrecho, y adelantar una diplomacia basada en valores, como la democracia y el respeto a los derechos humanos.

Esto, teniendo en cuenta que Xi no está dispuesto a moverse un ápice de su postura. Tras reunirse con el saliente presidente estadounidense Joe Biden en el marco de la cumbre de Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico en Lima, el Ministerio de Relaciones Exteriores de China emitió un informe sobre el encuentro en el cual asegura que el líder recalcó que la paz y la estabilidad a través del Estrecho y las actividades separatistas a favor la independencia de Taiwán “son irreconciliables como el agua y el fuego”. También habría instado a las autoridades de Washington a mantener en orden

a Lai y al DPP para que no dañen la perspectiva de la “reunificación pacífica de China”. Todo esto para advertir que la “cuestión de Taiwán” es una “línea roja” que no debe ser cruzada.

Sin embargo, parte de la respuesta para que esta amenaza no se materialice podría encontrarse en delgadas y brillantes obleas de silicio de tamaños que varían en los 2,5 y los 45 centímetros de diámetro y donde se imprimen los semiconductores, que se encuentran hoy en cualquier producto electrónico, desde un juguete parlanchín hasta el más avanzado satélite. “Taiwán es el eslabón clave para la cadena global de suministros de semiconductores”, sostiene un orgulloso funcionario.

0.3

Nacionalismo tecnológico

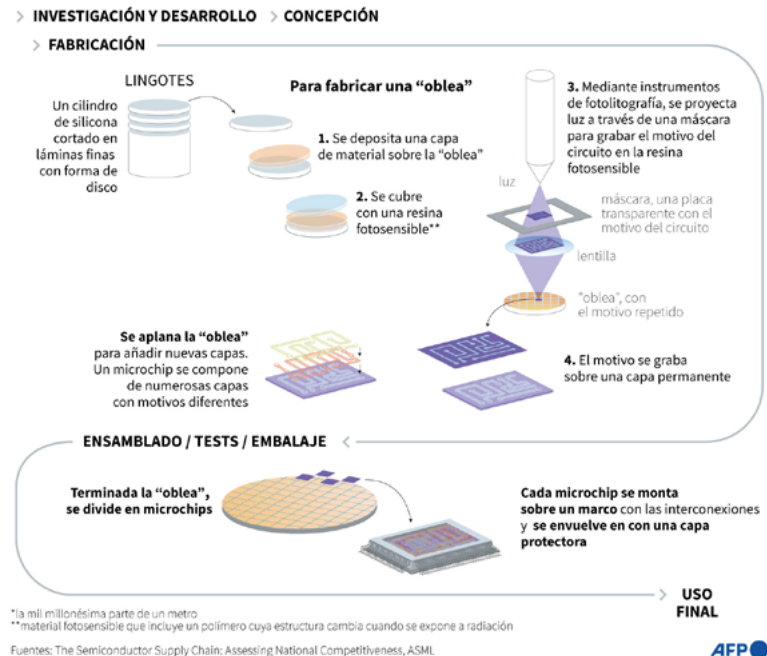
A unos 90 kilómetros del suroeste de Taipéi y tras una hora manejando se llega al Parque científico e industrial de Hsinchu, considerado el “Silicon Valley” de Taiwán. Repartidas en 1.460 hectáreas, unas 600 empresas facturan al año unos US\$ 45.000 millones, la mayoría en productos de alta tecnología y donde los semiconductores, o chips, son el producto estrella.

Como explica uno de los administradores del parque, uno de los tres del país, los sucesivos gobiernos han fomentado inversiones en investigación y desarrollo con el fin de alcanzar el liderazgo en industrias estratégicas. Así se convenció a emprendedores como Morris Chang para regresar desde Estados Unidos e instalarse en Taiwán, donde fundó en 1987 Taiwan Semiconductor Manufacturing Company Limited (TSMC)⁷.

Actualmente, un poco más del 66% del total de circuitos integrados del mundo se fabrican en Taiwán, donde TSMC aporta el 56%; UMC, el 7%, y el resto lo hacen compañías menores. También el país es fuerte en el diseño de los chips donde tiene el 20% de la tajada del mercado. Esta industria proveyó a la isla de ingresos anuales del orden de los US\$ 125.000 millones en 2023. Solo para comparar, China produce el 8% de los semiconductores del planeta.

La cadena de producción de microchips semiconductores

Este tipo de circuitos, de dimensiones nanométricas* y miles de millones de conexiones electrónicas, están presentes en numerosos aparatos, como celulares y ordenadores



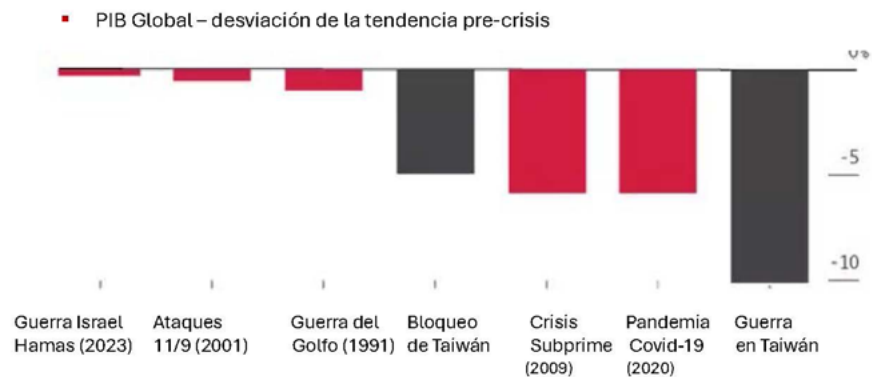
7 Taiwan Semiconductor Manufacturing Company Limited: <https://www.tsmc.com/english>

GRÁFICO 1: RIESGO GLOBAL DE UNA GUERRA EN TAIWÁN

El modelo estimativo muestra que una eventual guerra en Taiwán podría tener un impacto mayor en el Producto Interno Bruto (PIB) global que otros shocks recientes.

Fuente: Bloomberg Economics, FMI.

Nota: Los costos de las guerra Israel-Hamas, del bloqueo de Taiwán y de la Guerra en Taiwán son estimaciones de Bloomberg Economics.



El nuevo “nacionalismo tecnológico” que evidencia a la sociedad local hace ubicuo el tema de los semiconductores en las conversaciones, cuando se trata de resaltar la importancia de Taiwán para el funcionamiento de la economía global, advirtiendo que cualquier interrupción en la cadena de suministros sería un golpe decisivo, algo que se pudo atisbar durante la pandemia del COVID-19, cuando la escasez de vehículos nuevos tuvo entre sus causas el cierre de las fábricas de chips y no la falta de metal, plástico y caucho⁸.

La concentración de la producción de semiconductores en un puñado de empresas, sin duda, tiene un efecto más allá de lo económico que se proyecta al campo de seguridad, con la conformación de lo que se conoce como el “Escudo de silicio” (“Silicon Shield”). El cálculo es el siguiente. El papel crucial de Taiwán en la cadena de suministro global de chips actuaría como un elemento disuasorio contra la agresión de China. Si producto de un

bloqueo o un ataque se interrumpe la producción de circuitos integrados, la economía global enfrentaría consecuencias catastróficas y, por supuesto, también Beijing. Esto obligaría a potencias internacionales lideradas por Estados Unidos a intervenir para proteger esa línea vital. De hecho, uno de los financistas de la serie “Zero Day” es el magnate Robert Tsao, fundador de la empresa de semiconductores UMC y quien viene advirtiendo sobre la amenaza de una guerra.

Ahora bien, esa apreciación tranquilizadora puede obviar algo evidente. Quizás el deseo de Xi por absorber la isla se incrementa ante la perspectiva del botín que representan empresas como TSMC. También la posibilidad de interrupción de la cadena ya motivó a Estados Unidos a otorgar un enorme estímulo económico de US\$ 52.700 millones de dólares a través de la Chip Act and Science para aumentar la producción local de semiconductores⁹, lo que de prosperar va a diluir la concentración geográfica actual del mercado. Adelantándose, la

8 El País (3/1/2022), “La crisis de los chips y la pandemia hunden por segundo año consecutivo las ventas de vehículos”, Dani Cordero. En: <https://elpais.com/economia/2022-01-03/la-crisis-de-los-chips-y-la-pandemia-hunden-por-segundo-ano-consecutivo-las-ventas-de-vehiculos.html>

9 Congressional Research Service (April 25, 2023). “Frequently Asked Questions: CHIPS Act of 2022 Provisions and Implementation”. United States Congressional Research Service.

misma TSMC se adjudicó un subsidio del Departamento del Tesoro por US\$ 6.600 millones para construir una planta de semiconductores en Arizona¹⁰, en el marco de un programa de inversión en ese estado que asciende a US\$ 65.000 millones.

No hay que olvidar que, además, Estados Unidos está tomando medidas para limitar el acceso a chips sofisticados por parte de China y las herramientas para su fabricación. Esto, en el marco de una “guerra tecnológica” que coloca a Taiwán en su epicentro y que, de funcionar, puede ralentizar aún más la economía del gigante asiático y reducir el ritmo de su formidable producción de armamento; algo que ha motivado reiteradas quejas de Beijing, que acusa a Washington de frenar su desarrollo.

El riesgo de una excesiva confianza en el poder del “escudo de silicio” radica en que la anexión de Taiwán se encuentra en función del interés nacional de China y el deseo manifiesto de Xi, que trasciende la importancia obvia de los circuitos integrados. La ubicación estratégica de la isla de cara al Pacífico Occidental y la importancia política que representa para el Partido Comunista la desarticulación de la única democracia china trascenderían cualquier repercusión económica de una agresión. Ahí saltan a la vista el caso de la invasión rusa a Ucrania en febrero de 2022, donde las posibles represalias de Occidente no disuadieron al presidente Vladimir Putin a la hora de intentar conquistar el país vecino. Pero eso es solo una de las tantas lecciones que ha dejado el conflicto europeo en esta parte del este de Asia.

10 Reuters (12/11/2024). “US finalizes \$6.6 billion chips award for TSMC ahead of Trump return”. En <https://www.reuters.com/technology/us-finalizes-66-billion-chips-award-tsmc-ahead-trump-return-2024-11-15/>

0.4

Defensa recargada

En la dársena del puerto de Kaohsiung, uno de los 20 más importantes del mundo, con un movimiento 9,2 millones de toneladas anuales, se puede observar el intenso tráfico de portacontenedores, petroleros y graneleros, pero también los viejos destructores clase Kidd de la Armada taiwanesa (aún en servicio) y los modernos patrulleros clase Anping de la Guardia Costera.

Como buena isla, Taiwán depende de la apertura de las rutas marítimas por donde importa casi la totalidad de los combustibles y otras materias primas y exporta productos de alta tecnología. Su ubicación es tan privilegiada como compleja en los mares de Asia. Hacia el oeste enfrenta el estrecho que le da nombre y la separa de China continental; hacia el noreste se proyecta hacia el estrecho de Miyako, un pasaje de salida al Pacífico Occidental entre medio del archipiélago japonés de Ryukyu; y al sur cae hacia el estrecho de Luzón, que conecta el Mar del Sur de China con el Mar de Filipinas. Es decir, este territorio actúa como eje de la primera cadena de islas por la cual tienen que atravesar necesariamente los buques y aviones de las fuerzas armadas de China hacia el gran Pacífico.

De la manera que adopte una eventual agresión contra suelo taiwanés dependerá la forma como articule su defensa contra un enemigo que la supera en proporción de 1 a 25 en fuerzas convencionales¹¹ y que, además, cuenta con armas nucleares. No hay que ser un estratega para entender la desproporción. Aquí es donde entra en juego el aprendizaje obtenido de la guerra ruso-ucraniana.

Las alternativas de una agresión militar de China contra Taiwán parecen, hasta ahora, reducirse a dos: una operación anfibia a través del estrecho o

una cuarentena aeronaval prolongada para asfixiar a la isla con tal de forzar su rendición.

Si bien la Armada del Ejército de Liberación Nacional (PLAN, por su siglas en inglés) ha venido incrementando sus capacidades para operaciones anfibia con la construcción de buques de desembarco, varios autores consideran improbable una acción de este tipo. Esto, por la imposibilidad de ocultar una maniobra de traslado de cientos de miles de tropas (no habría factor sorpresa para los misiles antibuques y minas de los defensores) y los cuestionamientos sobre la unidad real de la nación al causar muertes sobre una población considerada étnicamente similar, lo que pondría en juego la legitimidad del régimen¹². A esto se suma el hecho de que la marina de la China comunista no tiene experiencia en la guerra naval, ya que nunca ha tenido un enfrentamiento directo contra una fuerza adversaria.

Respecto de la operación anfibia, Strachan afirma que es improbable que se produzca por las siguientes razones: la capacidad de alerta temprana de los sensores de Taiwán para detectar cualquier movimiento masivo de buques chinos a través del estrecho permitiría activar misiles y drones (ni el clima ni la noche son suficientes para ocultarlos); los atacantes tendrían que lanzar fuegos de largo alcance primero para despejar camino al desembarco, lo que accionaría los preparativos de las defensas costeras antes de que los enemigos pongan un pie en la playa; el número de bajas considerables, dado el alto riesgo de la maniobra, actuaría como un desincentivo; y adquirir el control del mar

11 Brands H. y Beckley M., op. cit. p. 131.

12 Yoshihara T. y Holmes J. (2010). *Red star over the Pacific. China's rise and the challenge to U.S. maritime strategy*. Annapolis: Naval Institute Press, p. 96, 212 y 213.

será muy difícil para cualquier fuerza y lo mismo que la captura de un puerto en la isla¹³.

Por lo que informan los recurrentes ejercicios que viene realizando la PLAN en conjunto con la fuerza aérea, todo indica que la alternativa más plausible para alcanzar una anexión sería una cuarentena o un bloqueo. Algo que parecen estar ensayando las fuerzas chinas tras la visita en agosto de 2022 de la entonces presidenta la Cámara Baja de Estados Unidos a Taipéi, Nancy Pelosi.

En el primer caso, las operaciones de embargo están diseñadas para detener embarcaciones que transportan bienes desde y hacia un país. Por medio de la cuarentena se envía un mensaje de desaprobación a un oponente y se infligen costos significativos, lo que requiere operaciones de interdicción marítima de tipo policial. Existen circunstancias donde se pueden lograr efectos decisivos al imponer este tipo de acciones, pero los casos son excepcionales, como el ocurrido durante la Crisis de los Misiles de Cuba, en 1962, con todas las complejidades que implicó¹⁴. Los bloqueos, en cambio, son acciones beligerantes destinadas a prevenir el ingreso de buques y aeronaves de todas las naciones (incluidas las neutrales) para ingresar a un área de control específica cercana o bajo control de un enemigo. Es un acto de guerra regulado por la legislación internacional, cuya efectividad total es muy difícil de obtener, dado que requiere un esfuerzo constante que se puede ver alterado por el clima, el estrés material de los equipos y los desafíos constantes¹⁵.

Entrando en detalle sobre este último escenario, el Center for Strategic and International Studies (CSIS) sostuvo en un informe que China podría implementar una cuarentena en una “zona gris” dirigida por su guardia costera y varias de sus milicias marítimas, sin involucrar directamente a la PLAN

Maniobras militares de China alrededor de Taiwán



13 RUSI Journal. “D-Day and the future of amphibious operations”, por Hew Strachan, Vol. 196 N° 3 2024.

14 Hastings, M. *La crisis de los misiles de Cuba 1962*. Barcelona: Crítica, p. 365 a 402.

15 Speller, I. (2019). *Understanding Naval Warfare*. Nueva York: Routledge, p.136 a 140.

en una primera etapa¹⁶. El objetivo sería demostrar la capacidad de Beijing para ejercer control sobre Taipéi sin tener que sellar la isla. Según el estudio, esta acción es más factible que una invasión o un bloqueo en el corto plazo, aunque también presenta desafíos únicos en términos de cómo Taiwán y la comunidad internacional puedan responder.

“Las incursiones de cazas y buques chinos en ejercicios repercuten en la seguridad nacional e internacional”, advierte un alto funcionario taiwanés. Agrega que este año, 600 aviones chinos han entrado al espacio aéreo o han rodeado la isla para amenazarla, donde el 80% cruzó la línea media del estrecho. Por esa ruta circulan el 50% de los barcos portacontenedores del mundo y el 20% del comercio global. Por lo cual, varias marinas occidentales realizan operaciones de defensa de la libertad de navegación rutinarias por aguas internacionales, las que son objetadas por China, pero no enfrentadas.

A la hora de prepararse para un eventual conflicto que no desean, pero que no descartan, los planificadores militares taiwaneses han desarrollado una estrategia que se basa en una “defensa resuelta y disuasión multidominio”¹⁷. Para ponerlo en términos simples, lo que se busca es incrementar las capacidades para la guerra convencional, por medio de la fabricación de equipos propios y la adquisición masiva de armas sofisticadas a Estados Unidos, pero a la vez mejorar la resiliencia del país a través de la preparación de la población para que, llegado el momento, se constituyan pequeñas unidades móviles y letales de soldados, quienes aprovecharán su conocimiento del terreno para hacer frente al invasor.

En una clara analogía, Emmott explica que la isla busca “ser un ‘puercoespín’ que utilice una reserva de misiles portátiles, baterías de misiles Patriot y rifles automáticos como sus espinas. Tendrá sen-

tido si alguna vez se intenta una invasión, pero también se necesitan otros recursos militares, ya sea en tiempos normales o en tiempos de guerra, idealmente aquellos que pueden servir para ambos propósitos y, al mismo tiempo, generar dudas en la mente del adversario”¹⁸.

El excomandante de la Armada de Taiwán, almirante retirado Lee Hsi-min, fue uno de los primeros que resaltó la importancia de lo asimétrico en su libro *The Overall Defense Concept*, en el cual planteaba una estrategia holísticamente integrada para guiar el desarrollo de la fuerza militar y las operaciones conjuntas de Taiwán, enfatizando las ventajas naturales, la infraestructura civil y las capacidades de guerra irregular de la isla¹⁹.

Por supuesto, todo esto requiere financiamiento. Desde 2019, los presupuestos han experimentado un aumento vertiginoso. Para el próximo año se destinarán 20.250 millones de dólares estadounidenses, un alza del 7,7% interanual, lo que representa el 2,45% del producto interno bruto del país y está muy por sobre del crecimiento proyectado, que será del orden del 3,6% en 2025²⁰.

Si bien es obvio que Taiwán no puede derrotar a China, también le puede negar una victoria rápida y contundente. La idea es elevarle los costos de un conflicto a un punto de que los planificadores del continente desistan de cualquier agresión contra la isla. En esencia, se trata de la clásica disuasión; justamente lo que no ocurrió cuando Rusia invadió Ucrania en febrero de 2022. Para alterar el cálculo de Beijing, en el plano endógeno, los gobiernos del DPP han implementado un programa de construcción naval que incluye submarinos, buques logísticos, patrulleras transformables en misileras y,

16 Center for Strategic and International Studies (5/6/2024). “How China Could Quarantine Taiwan: Mapping Out Two Possible Scenarios”. Por B. Lin, B. Hart, M. Funairole, S. Lu y T. Tinsley, En: <https://www.csis.org/analysis/how-china-could-quarantine-taiwan-mapping-out-two-possible-scenarios>

17 Ministry of National Defense, R.O.C (2023), ROC National Defense Report, Taipéi: Ministry of Defense, p. 63.

18 Emmott, B. (2024). *The Adelphi Series*. Oxon: Routledge, p. 88.

19 Lee Hsi-min (2022). *The overall defense concept: an asymmetric to Taiwan's defense*. 臺灣的勝算：以小制大的不對稱戰略，全臺灣人都應了解的整體防衛構想.

20 Central News Agency (22/08/2024), “Taiwan defence spending to outpace GDP growth as China threat rises”. En: <https://www.channelnewsasia.com/east-asia/taiwan-defence-spending-outpace-gdp-growth-china-threat-rises-4560701>

próximamente, fragatas. El servicio militar obligatorio se extendió de cuatro meses a un año.

En esta ecuación, sin duda, entra Estados Unidos, cuyo compromiso con la defensa de Taiwán es indispensable, puesto que de no hacerlo no solo condenaría a la isla a ser anexada, sino también haría colapsar su sistema de alianzas en el este de Asia (con Corea del Sur y Japón), lo obligaría a replegarse del Pacífico Occidental y comprometería su estatus de superpotencia para siempre, abriendo camino al orden regional que China desea instalar²¹. Asumiendo las lecciones de Ucrania, la administración del saliente presidente demócrata Joe Biden aceleró los esfuerzos para fortalecer a Taipéi, que por primera vez recibió financiamiento militar en 2023²². Asimismo, siguiendo con las lecciones ucranianas, se ha buscado crear una coalición regional con el fin de asegurar los suministros a la isla, donde los vecinos Japón y Filipinas, junto a Australia, tendrán un rol clave.

Haciendo empleo de su enfoque transaccional para la defensa de los aliados, durante la campaña que lo condujo a la reelección, el expresidente Donald Trump exigió que Taiwán pagara más por la protección de Estados Unidos; evadió la pregunta de si lo defendería ante una eventual acción militar de Beijing, y acusó a la isla de arrebatarse la industria de los semiconductores. “Taiwán debería pagarnos por la defensa”, dijo el entonces candidato presidencial republicano. “No somos diferentes a una compañía de seguros”, agregó²³.

El clarificador mensaje ya habría tenido una respuesta, puesto que según el periódico Financial Times, funcionarios taiwaneses manifestaron a personeros del equipo de Trump su interés por adquirir armas sofisticadas a Washington, que incluirían destructores con radares Aegis, cazas F-35,

baterías antiaéreas Patriot y aviones de exploración aeromarítima E-2D Hawkeye, paquete que tendría un valor estimado de hasta US\$ 15.000 millones²⁴. Es decir, más ingresos para las compañías de defensa estadounidenses, lo que se suma a los puestos de trabajo que está creando TMSC en Arizona. Nada que guste más al próximo mandatario.

21 Doshi, Rush (2021), *The long game: China's grand strategy to displace American order*. Nueva York: Oxford University Press, p.302.

22 Foreign Affairs, “The return of total war”, Mara Karli, November/December 2024, Vol 103, number, p.15.

23 The Associated Press (17/07/2024), “Trump says Taiwan should pay more for defense and dodges questions if he would defend the island”, Didi Tang, (17/07/2024). En: <https://apnews.com/article/trump-taiwan-chips-invasion-china-910e7a94b19248fc75e5d1ab6b0a34d8>

24 Financial Times (10/11/2024). “Taiwan considers big US defence purchases as overture to Donald Trump”, Demetri Sevastopulo y Kathrin Hille. En: <https://www.ft.com/content/7b218d0f-31dc-4b74-b993-797388767b85>

Conclusiones

Las guerras en Europa y el Medio Oriente, con sus efectos desestabilizadores en el orden mundial basado en reglas, por sí solas validan los pronósticos sobre que la década actual sería peligrosa. A esto debe agregarse el este de Asia, donde las “perspectivas de un conflicto sobre Taiwán son reales y se están intensificando”²⁵, lo que obliga a tratar el tema con frialdad y urgencia. Basta tomar en serio las palabras de un vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, quien, al anunciar un ejercicio militar, expresó que algún día “las fuerzas independentistas de Taiwán quedarán con la cabeza rota y la sangre fluyendo después de enfrentarse a la gran tendencia de que China logre una unificación completa”²⁶.

Es sintomático que cuando se dialoga con funcionarios de la isla eviten hablar de “independencia” directa, puesto que parecen asumir las profundas implicancias que tendría esto en la relación con China; sería cruzar la “línea roja” explicitada por Beijing. Esto en lógica de la prudencia de las autoridades locales que apuestan por mantener el statu quo. Sin embargo, es cada vez más evidente que también la sociedad taiwanesa parece haber tomado un camino de desarrollo político democrático propio y de apertura económica basada en producción de alta tecnología, lo cual después de 75 años ha ido configurando una nueva identidad nacional en la República de China, como lo demuestran las encuestas, donde un 64,3% de la po-

blación dice sentirse taiwanesa versus un 30,4%²⁷ que afirma sentirse taiwanesa y china a la vez. Finalmente, serán los ciudadanos quienes decidan su futuro, como ocurre en los países libres.

Por su centralidad en la cadena global de suministros de semiconductores y su ubicación estratégica en los mares del este de Asia, como se ha explicado, es posible considerar que la estabilidad de Taiwán no es un “asunto interno” de China, como sostiene el presidente Xi²⁸, sino más bien un tema de preocupación para la seguridad global. En este sentido, se justificaría el esfuerzo que está haciendo Taipéi por mejorar sus capacidades tanto convencionales militares como asimétricas, con el fin de mejorar la disuasión respecto de Beijing y alejar de nuevo la posibilidad de una guerra. También sirve para probarle al mundo que los taiwaneses merecen ser apoyados frente a un enemigo superior, porque están dispuestos a defenderse, tal como lo hacen los ucranianos. Esto, a la espera de la eventual ayuda que necesitarán de naciones como Estados Unidos, Australia, Japón y otras que entienden la importancia estratégica de la isla en su sentido más amplio. Si Taipéi podrá hacerlo antes de que Xi tome una decisión en sentido contrario, es una interrogante, ya que su “sueño chino” considera completar la unificación, ya sea pacífica o de otra forma.

25 Taylor, B. (2019). *Dangerous decade. Taiwan's security and management*. Oxon: Routledge, p.13.

26 Al Jazeera (24/05/2024). “China says war games around Taiwan to test ability to ‘seize power’”. En <https://www.aljazeera.com/news/2024/5/24/china-says-war-games-around-taiwan-to-test-ability-to-seize-power>

27 Election Study Center, National Chengchi University, “Taiwanese / Chinese Identity (1992/06~2024/06)”. En: <https://esc.nccu.edu.tw/PageDoc/Detail?fid=7800&id=6961>

28 Xi Jinping (2023), *La gobernación y administración de China IV*, Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras Cia. Ltda, p.525.



Debido a que los intereses que están comprometidos en Taiwán son mayores que los que están en juego en Europa, entre ellos la supervivencia de la isla con sus habitantes y libertades, el flujo de los productos tecnológicos necesarios para mover la economía global y un eventual choque directo entre Estados Unidos y la República Popular China, es fundamental comprender mejor este asunto.

De producirse un conflicto, este impactaría en las costas latinoamericanas y en Chile, ya que se dificultará el acceso a los ávidos mercados asiáticos, se ejercerán presiones estadounidenses para que las materias primas no sigan alimentando la maquinaria bélica de Beijing (y de China en sentido

contrario) y también la infraestructura crítica en manos del país asiático, como puertos y estaciones satelitales, quedarán en la mira.

Mientras esto transcurre, las calles de Taipéi se aprecian repletas de transeúntes que se mueven en todas direcciones; el tren bala sigue conectando las ciudades de un territorio densamente poblado; las fábricas de Hsinchu no paran de imprimir chips en obleas de silicio; el puerto de Kaohsiung mueve contenedores de todas partes del mundo y el equipo de béisbol de Taiwán gana el mundial de la disciplina derrotando a Japón en Tokio. El “Día Cero” parece ser solo una serie de televisión próxima a estrenarse, por ahora.

0.9

Autor

JUAN PABLO TORO

Director Ejecutivo AthenaLab

Magíster en Ciencia Política y licenciado en Información Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Diplomado en Seguridad Nacional del Instituto Tecnológico Autónomo de México y diplomado en Estrategia y Política de Defensa del Center for Hemispheric Defense Studies. Cuenta con un certificado del curso Senior Executives on National and International Security de la Universidad de Harvard. Es Senior Associate Fellow RUSI.

El autor agradece al Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de China por una invitación al curso avanzado de Relaciones Exteriores, oportunidad que se empleó para dialogar con altos funcionarios de los poderes Ejecutivo y Legislativo, así como representantes del sector tecnológico. Asimismo, se aprovechó de visitar distintos puntos de interés de la isla.

Av. El Bosque Norte 0177, oficina 1101, Las Condes, Santiago, Chile
www.athenalab.org | contacto@athenalab.org

